

Pilar Armanet

"Nunca más fui al Club de Golf"

Nacida y criada en el seno de una familia de derecha liberal, Pilar Armanet (abogada, experta en relaciones internacionales, casada, tres hijos) sorprendió a más de alguno cuando, el año pasado, se integró como dirigente al PPD y trabajó activamente en la campaña por el no. Antes no había tenido figuración política, exceptuando aquellos meses en que, como directora exonerada del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, se comprometió en la pelea de los académicos contra el entonces rector José Luis Federici. Hoy, miembro de la comisión política y de relaciones internacionales del PPD y docente de la Universidad de Chile (el rector Vial la recontrató), conversó con APSI acurrucada en un sofá de su casa ñuolna.

—¿Eres pariente de don Francisco Antonio Encina Armanet?

—Sí, pero nunca lo vi. Mi mamá contaba que él era fantástico, que le explicaba a los niños la batalla de Chacabuco con los tenedores, las cucharas, los vasos...

—En las sobremesas familiares.

—No, ¡en el tren! Nosotros vivíamos en el campo, en San Javier. Cuando volvíamos de vacaciones, venían en el tren todos los hijos de los agricultores de Talca: mocho Donoso, mucho Cruz; los Parot, los Silva, qué se yo. Siempre había viejos entretenidos que contaban cosas, y uno se iba de asiento en asiento escuchando historias. Eduardo Alessandri, por ejemplo, se subía en Curicó. Él hablaba de las estrellas. No lo voy a olvidar nunca: yo sentada en su falda y él, mirando por la ventana, enseñándonos Orión, las tres Marias, las tres Chepas.

—Los Armanet son de Talca, entonces.

—Sí. Mi bisabuelo era el rector del Liceo de Talca y uno de mis abuelos fue el primer chileno que plantó arroz.

—Esto de "ser de Talca", ¿qué significa?

—En realidad, nosotros no somos tan talquinos. Ser de Talca implica toda una cosa de salvaguardar los valores de la aristocracia terrateniente chilena del siglo XIX. Es una cosa de nostalgia, de cuando el río Maule era navegable, se sacaba el trigo por el río hasta el mar y Talca era el gran trigo de América. A la vez hay mucho arribismo en Talca, mucha cosa conservadora, que hizo que mi familia, que es liberal de origen, renegara de ser talquina y nosotros hiciéramos un honor de habernos ido al sur del río Maule.

—¿Qué significa ser del sur del río Maule, entonces?

—Es como ir más allá de las fronteras de la independencia. Significa reconocer que Chile no es Talca, París y Londres, sino una provincia lejana, periférica, y que hay que tratar de buscar una identidad propia. Significa dejar de ser eurocéntricos, como habían sido los talquinos, y abrirse al cambio: ahí está la cuna del liberalismo.

—¿Y eran diferentes las mujeres de Talca de las del sur del Maule?

—Tengo la imagen de la mujer de Talca como la de

una mujer que, fundamentalmente, contribuye a hacer grata la tertulia de los hombres: pica ají y lo mezcla con mantequilla para echarle al pan. Yo diría que las mujeres que yo conocí, al sur del Maule, mi madre y mi abuela, eran bastante menos hogareñas. Las veo, en el recuerdo, móviles, yendo de San Javier a Talca, de Talca a Santiago, de allá para acá. Las veo haciendo cosas, viajando, no instaladas y cómodas como las de Talca. Eran mujeres que manejaban mucho auto, y manejaban bien: Chevrolet, Dodges, autos pesados. Eran emancipadas, en cierto modo; mujeres que hacían vida de solteras estando casadas.

—De San Javier te viniste a Santiago.

—¡Uf! ¡Fue tremendo! Viví en el campo hasta los 7 años y tuve una adaptación muy difícil acá. Solamente la presencia de mi mamá hizo posible la sobrevivencia.

—O sea que tú además fuiste de las que tuvieron mamá y todo.

—¡Pero, claro! Mi mamá estuvo conmigo desde que nací hasta que me casé. Era gorda, 100 kilos. Se murió gorda, maravillosa. Se llamaba Escolín Valdés.

—¿Escolín?

—Ese nombre tenía. ¡Única! Era fantástica. Muy inteligente, comerciante. Tenía negocio y vendía con libreta. Nosotros le pesábamos el azúcar, vendíamos aceite por litro. Tocábamos mate con ella y dormí agarrada de su mano hasta los 10 años. Ella cerraba la puerta de mi pieza cuando estudiaba en cama para que no pensaran que estaba flojeando, y una vez ahuyentó, revolver en mano, a un admirador insistente. Las dos compartíamos el trauma con la ciudad.

—¿Qué era lo más traumático?

—¡Todo! No entendía nada. Empecé a ser sonámbula, de neura. Y el colegio para mí era una cosa horrible. Además, en el campo yo era la hija del patrón. Se jugaba lo que yo quería. Si jugábamos al colegio, yo era la profesora; si jugábamos a la casa, yo era la mamá. ¡Eso no se ponía en duda! Entonces esto de llegar aquí, a compartir el liderazgo, fue una cuestión tremenda. Me demoré como ocho años en

"Nunca más fui al Club de Golf" [artículo] Milena Vodanovic.

AUTORÍA

Autor secundario: Vodanović, Milena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nunca más fui al Club de Golf" [artículo] Milena Vodanović. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile